



Dr. Fed. Henriquez i Carrvajal,

Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Vice-Rector de la Universidad de Santo Domingo

Saluda al Hon. Alcalde de
San Juan, Pto Rico, i aga
desde su fino amigo D.
P. H. Codd su voto es

dial de felicitación, en
virtud de la Presidencia
de la República, aunque la
dignidad patriótica y la personal
honra se determinan la
breve declinatoria de
aquella investidura.

Sto Dgo
Junio 18.
1916.

DECLINATORIA.

Santo Domingo, Junio 11 de 1916.

Señores Presidente i demás miembros del Senado.

Honorables Senadores:

Preveo que la injerencia oficiosa asumida por el señor Ministro de los Estados Unidos de América en la suerte del proceso eleccionario que corre trámite en esa Alta Cámara, pudiera, con ofensa para la inerte República Dominicana, sin honra para los Estados Unidos, con escarnio para el crédito de la justicia internacional, influir en que la libertad de la elección que os toca llevar a cabo, bajo el único dictado de vuestra propia rectitud, dejenerase en una trémula simulación. Por tanto i con el firme designio de coadyuvar a preservar la República contra los arteros peligros de una elección sin libertad, o hecha a capricho de subterráneos intereses antinacionalistas, o concertada al conjuro de la vejaminosa coacción moral que pugna por invadir actualmente la conciencia nacional, os ruego que prescindáis de mi nombre como candidato a la Presidencia Interina de la República.

Así me reintegraréis—insospechable en mi desinterés, sacrificado en mi ambición de gloria, pero exento de trabas embarazosas—al núcleo de los hombres serenamente edificados, como lo estoi yo, para vivir con razón, o para perecer por sorpresa, en la confianza de que el Pueblo Dominicano no merece, ni el Gobierno i el Pueblo Americanos consentirán que se le inflija ningún agravio inicuo, como lo sería el habersele insultado con la intervención de las armas americanas bajo el consolador pretexto de que ella obedecía al propósito de «garantizar una libre e imparcial actuación de las Cámaras», siempre que resultaren ser otros los ocultos designios de tal intervención.

Me avine a ser elegido, porque creí tener derecho a que se me reputara símbolo de un interés inequívocamente nacionalista. Mi elección definitiva en la Cámara de Diputados, dos veces confirmada, a unanimidad de votos, en la del Senado, i pendiente en este momento del último escrutinio, dícame que no me equivoqué.

Declino mi elección, sin embargo, porque entiendo que quien quiera que resultase elegido, si lo fuere a despecho de la coacción moral que me combate, combatiendo a la República, será, no podrá dejar de ser, en lo esencial, igualmente simbólico del incontaminable interés nacional por el cual todos debemos perecer a condición de que sea imperecedero.

Os saluda, mui cordialmente,

Fed. Henríquez i Carvajal,
Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Hen.

Dr
Roberto J. Cordero
Alcalde de J. de Matanzas
Su agrd
R. J. C.